



Paris 1^o de Abril de 1875.

Rosario: tu cariñosa y expresiva carta ha refrescado mi corazón, ofreciéndole, en la lectura de sus bellísimas frases, el puro ambiente de la adorada patria. Las humildes violetas que en su suelo nacieron, y que tu cariño puso en mi mano, adornadas con tus delicados pensamientos, vinieron, como tu inspirado canto de hoy, á llenar mi alma de consuelo; que nada hay tan grato para mí como el eco de un corazón castellano y por lo tanto tal, que late al par del mío.

Si como mujer te doy la mas cumplida enhorabuena por tu sentida composicion, como madre, te envío todo mi agradecimiento por haber dedicado á mi querido hijo Alfonso los mejores sonidos de tu alma de poeta.

Como admití el primero, con igual placer admito hoy tu nuevo presente; y si



entonces tu canto aumentaba el perfume de la violeta, hoy los nobles y leales sentimientos de tu corazón dan mayor armonía á tu tierno cantar.

Recibe pues el testimonio de mi mayor gratitud y la seguridad del constante y verdadero cariño que te profesa tu afectuosa y agradecida

M. de Berbece

